

RESC/367

HE-~~S.XIX~~
F.444

EXHIBICION

PIRATA

LOS ZARAGOZANOS

LA CONSTITUCION ESPAÑOLA

DEL PILAR,

LA CONSTITUCION ESPAÑOLA

DE 1812

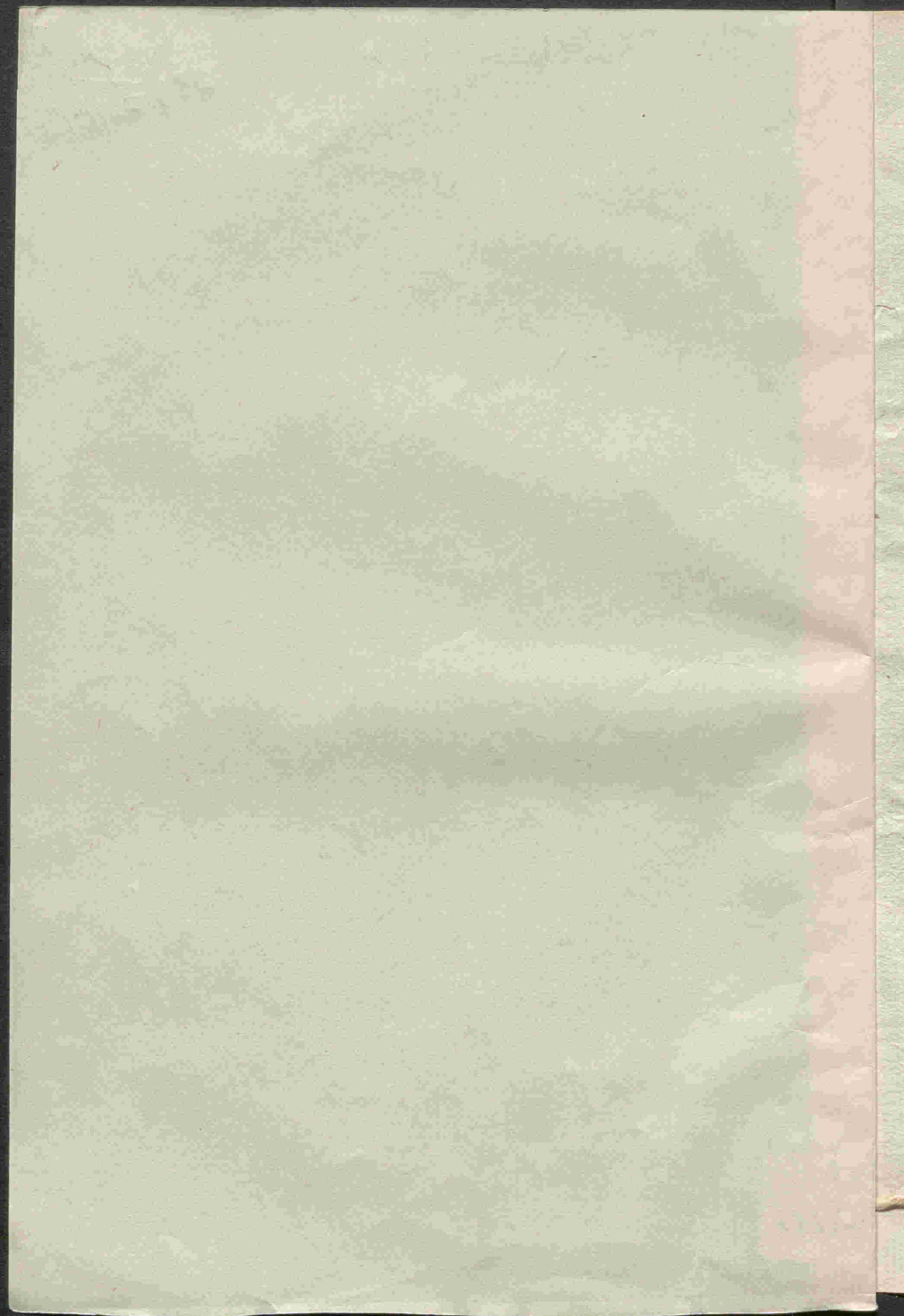
LA CONSTITUCION ESPAÑOLA

LA CONSTITUCION ESPAÑOLA

LA CONSTITUCION ESPAÑOLA

F.A.

F-120



847064 000 001

F.A. F-120

HE

~~S.XIX~~
~~F-444~~

EXHORTACION

HECHA

A LOS ZARAGOZANOS

EN EL SANTO TEMPLO METROPOLITANO

DEL PILAR,

AL JURAR

LA CONSTITUCION ESPAÑOLA

DIA 25 DE JULIO DE 1813.

Dála á luz un buen Español.

ZARAGOZA

EN LA IMPRENTA DE MIEDES.

219



EXHIBICION

HECHA

A LOS SEÑORES

EN LA SALA DE LA CAYMA

DEL PUEBLO

AL SEÑOR

LA COMISION DE

DEL MUNICIPIO

DEL MUNICIPIO

DEL MUNICIPIO

DEL MUNICIPIO

Ideo necessitate subditi estote , non solum propter iram , sed etiam propter conscientiam. Ex Ep. ad Rom. cap. 13 v. 5.

Exhortar al Pueblo Zaragozano á que jure fidelidad á la Constitucion de la Monarquía Española, es el objeto de mi breve discurso. Parecierame cosa bien superflua, sinó la prescribiera la misma ley. Que en otras ciudades, que tengan menos acreditada su lealtad y su patriotismo, se practique así; enhorabuena. Pero en la Capital de Aragon, en Zaragoza, en una Ciudad, que acaba de hacer y de sufrir cosas inauditas por su Religion, por su Rey, por toda la Nacion Española; á que fin las exhortaciones? Querrémos añadir blancura á la nieve, velocidad al viento, claridad y resplandores al Sol? Hé! Mas me acomoda alabaros que exhortaros, Zaragozaños. Sí: quiero alabaros, porque lo mereceis: y esta es una justicia, que os hacen los propios y los extraños, el universo entero.

Vosotros sois un Pueblo de Héroes. Al defender vuestros muros (muros dixe? Qué otros muros hubo que vuestros pechos?) manifestasteis un valor, una firmeza, una intrepidez, un entusiasmo, á que solo pueden faltar las plumas de los Herodotos, y Livios para eclipsar quantos prodigios de esta naturaleza ilustraron á Griegos y Romanos. En la memorable crisis del año de 8; entre aquellas convulsiones horribles, que obscureciendo todo el horizonte Español, comovieron has-

ta los cimientos de nuestra Monarquía; no me parecis-
teis hombres, sino éntes de una gerarquía superior. Qué
fondo de Religion y de patriotismo! Qué honradez, qué
amor á la justicia se descubrieron en vosotros! Y qué no
era menester para que sin titubear, y rebosando ale-
gria, tomase Zaragoza aquella resolucion... resolucion,
que fué efectiva, y parece todavía imposible? Porque
quien habia de creer posible, que Zaragoza sola; y so-
la sin exércitos, sin infantes, sin caballos, sin tesoro,
sin pertrechos, declarase la guerra á Napoleon? Sola á
Napoleon, de quien temblaba ya la Europa entera; que
acababa de aniquilar en un momento la Monarquía Pru-
siana, arrollando sus Generales famosos, avasallando las
fortalezas reputadas por inexpugnables? A Napoleon, des-
pues que tenia ya en su poder las llaves del Pirineo; des-
pues de enseñoreado de la Corte, de los Reyes, del Go-
bierno: sola, sin saber de las demás Provincias, tan pró-
xima, tan accesible á los exércitos enemigos; la última
para los socorros, la primera para los riesgos?

Generaciones venideras, de qué temple creereis que
fueron aquellos hombres, que osaron tomar tamaña re-
solucion, y conducirla sin decaer hasta el extremo de
destruir llenos de alegria por sus propias manos los edi-
ficios mas suntuosos, los mas amenos jardines, y fructi-
feras plantaciones (cosa en que habeis tenido pocos imi-
tadores, Zaragozanos, igual ninguno) ufanos de ser el
baluarte de la España toda, y sepultarse cubiertos de
gloria y de lealtad baxo las ruinas de su Patria? Qué
diré del decoro con que habeis sufrido vuestra esclavi-
tud, sin envileceros, sin dexaros seducir, sin perder un
ápice de vuestra fidelidad y de vuestra confianza? Todo

esto

esto es inegable. Y siendo así, qué necesidad podeis tener de mis exhortaciones? Este dia, esta funcion, este acto religioso no ha sido el objeto eterno de los deseos de vuestro corazon cincuenta y dos meses continuos, es decir, todo el tiempo de vuestro cautiverio? Quantas oraciones fervorosas, quantos ayos lastimeros, quantos abrasados suspiros habeis dirigido al Cielo para conseguirlo? Quantas veces desde este mismo templo habeis importunado sobre ello los oidos de esa Reyna Soberana, y Madre nuestra amantisima del Pilar? A qué Santo Nacional habeis dexado de recurrir, (aun quizá con riesgo (a) de vuestras personas) comenzando por el divino Santiago Gran Padre de nuestra fé, en cuyo dia gloriosísimo ha dispuesto la Providencia, que celebremos esta sagrada funcion?

Quando yo, pues, cumpliendo con la obligacion que se me impone, os exhorto á prestar este juramento, no os exhorto sino á lo mismo que vosotros deseais ardentemente, y os hallais en disposicion de persuadir á los demás. Ea : jurad yá esa Constitucion, que teneis tan merecida : esa Constitucion, que os cubre de gloria, y os trae consigo un cúmulo de beneficios, que vosotros ireis conociendo mas cada dia, y á mi en tan breve rato me es imposible explicar por menor. Esta si que quita *trabas* : esta si que os hace *libres* : esta si que en el sentido

(a) En muchas ocasiones, pero en especial quando las tropas del invicto Mina se acercaron á los arrabales de Zaragoza á fines del año 11, las Matronas Zaranaganas se afanaban por iluminar la Capilla del Santo Apostol: lo que llevaban tan á mal los afrancesados, que hicieron se prohibiese con rigor.

tido mas sano , mas legitimo y verdadero merece llamarse Constitucion *liberal* (b). Ella os asegura los derechos de Ciudadanos , la libertad individual , la recta administracion de los caudales públicos , quitando la arbitrariedad de los impuestos , precabiendo el abuso del despotismo : ella en fin es de tal naturaleza , que bien observada os hará sin duda felices en el tiempo y en la eternidad. Felices en el tiempo , por el fomento de agricultura , comercio , ciencias , artes , que respira en quasi todas sus páginas. Felices tambien en la eternidad. Porque qual es el cimiento , y como la piedra angular sobre que estriba todo su grandioso edificio? La Religion : la Religion verdadera.

Volved á oir (c) como se explica en uno de sus primeros capítulos. „La Religion de la Nacion Española es y será perpetuamente la católica , apostólica , romana , única verdadera. La Nacion la protege por leyes sábias y justas , y prohíbe el exercicio de qualquiera otra.“ Asi estatuye , asi manda : y asi sea : amen mil veces. Pero , pues , la Religion católica consta de dogmas infalibles , de costumbres santísimas , inocentísimas , de Sacramentos y ritos absolutamente adorables ; el que se le oponga en qualquiera de estos puntos , es infractor de la Constitucion , es reo de Nacion ofendida , no es Ciudadano Español. Mas vosotros , qué lo sois tan de

(b) Términos favoritos en las conversaciones , edictos , y periódicos de los frauceses ; á los que solo correspondian las obras en un sentido diametralmente opuesto.

(c) Acababa de leerse en público , según la misma prescribe.

de veras , Religiosísimos Zaragozanos , con que gusto , con que sinceridad de corazón veo que vais á prestar este juramento ? Con quanta exáctitud espero , que lo observareis ? Con qué zelo os opondreis á qualquiera que de burlas ó de veras , por palabra ó por escrito se atreviere á quebrantarlo ? La libertad de los pensamientos y de las prensas no debe tocar esta barrera , que nos ha prescrito el Altísimo , el supremo Legislador. Lo contrario , léjos de ser libertad verdadera , no sería sino un abuso sacrilego de los dones de Dios : una guerra declarada contra el Cielo : una esclavitud de Satanás.

Ni debeis descuidar de la observancia de los demás puntos , que la Constitucion os prescribe. Prescindiendo del vinculo sacratísimo del juramento que os vais á imponer , la misma Religion os lo manda. Capítulos enteros de sus sagrados libros quasi no tienen otro objeto que repetir una y mil veces esta máxima tan saludable al género humano , tan necesaria á la quietud pública , y á la prosperidad de las Naciones , que es preciso observar las leyes , y obedecer á las potestades legítimas , porque quanto éstas mandan lo manda el mismo Dios. *Ideo necessitate subditi estote* , dice el Apostol en el texto que puse por tema de mi discurso , *necessitate subditi estote , non solum propter iram , sed etiam propter conscientiam*. Por eso , es decir , porque los Legisladores reciben de Dios la autoridad ; porque son sus Vicarios sobre la tierra , y mandan en su nombre ; debeis respetarlos y obedecer sus leyes , no ya solo por temor de las penas temporales con que ellos nos amenazan , sino principalmente por el de las eternas , tanto mas temibles , con que nos amenaza la conciencia de parte de Dios. Madre
pia-

piadosísima, que habeis sido el dulce consuelo de vuestros Hijos en el tiempo de la tribulacion; sed al presente la fiadora de la observancia de este juramento, dirigido á su felicidad. Que por vuestra intercesion poderosísima la Religion católica, apostólica, romana se conserve en esta Ciudad, y en toda la Monarquía mas pura, mas firme, mas floreciente de cada dia: que se estrellen contra ese Pilar sagrado todas las fuerzas del abismo, todos los artificios y satelites de la impiedad. Que baxo vuestro patrocinio vivamos unidos, concordados, felices los Españoles sobre la tierra, hasta que á vuestta vista lo seamos mas cumplidamente en el Cielo. Amen.

He dicho.

44304 001011

HE- S. XIX
F. 444

NOS D. MANUEL ROS DE MEDRANO,

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA
SEDE APOSTÓLICA , OBISPO DE TORTOSA,
DEL CONSEJO DE S. M. &C.*A nuestros Venerables Hermanos y amados Hijos
los Sacerdotes y demás Fieles de nuestra Dió-
cesis.*

VENERABLES HERMANOS: nos congratulamos en el Señor con las noticias que tenemos de vuestra exâctitud en el desempeño de las funciones de vuestro ministerio , y del celo con que repartís el pan de la palabra de Dios á vuestros Feligreses ; pero vuestra misma puntualidad es el estímulo mas eficaz que nos recuerda la obligacion que tenemos de cooperar con vosotros á apacentar el rebaño que nos confió el Supremo Pastor. La imposibilidad de estar en tantas Parroquias , las diversas ocupaciones de nuestro oficio , y la tenuidad de nuestra voz , no permiten que distribuyamos verbalmente el pan de la Doctrina á nuestras amadas Ovejas ; pero á imitacion de los Apóstoles , y de otros santos Obispos , procuraremos apacentar nuestro rebaño , manifestándole los deseos de ganar sus almas , por medio de las Cartas que le dirigiremos con la posible frecuencia. Quiera el Cielo bendecir nuestros trabajos, de modo que po-

damos decir al Soberano Pastor, que le devolvemos todas las Ovejas que nos ha entregado, ó al menos que no se ha perdido una por nuestra culpa. Terrible es, amados Hermanos, nuestro Ministerio; pero por lo mismo debemos ser mas vigilantes, para que no se pierda un alma de quantas se nos confiaron. Si consultamos nuestras fuerzas, nada podemos; pero lo podremos todo, confiados en los auxilios del Supremo Pastor, que está pronto siempre para confortarnos, quando ve que desempeñamos fielmente nuestro encargo.

La oracion, la persuasion y el exemplo son las armas con que debemos combatir para conquistar los corazones rebeldes por el pecado. No es esta obra del momento, es necesario rogar, instar é increpar con toda paciencia, clamando, no un dia ó dos dias, sino incesantemente. Quanto mayor sea el mal, tanto mayor debe ser nuestra perseverancia en aplicar los remedios.

Uno de los males mas perniciosos, y que pueblan mas de almas el infierno, es la falta de educacion de los jóvenes. Contra este mal debemos clamar oportuna é importunamente; pues si se remedia, debemos prometernos la reforma general de las costumbres; por lo que hablaré en esta Carta con los Padres de familia, cuya conducta en el desempeño de sus obligaciones los hace desdichados ó felices; llena de gloria ó de amargura á la Iglesia; y causa la prosperidad ó la miseria de las Naciones.

Nadie duda que los Padres esten obligados á educar bien á sus hijos, pues la misma naturaleza que les inclina á amarlos, los impele á proporcionarles los medios para conseguir la felicidad eterna y temporal. La Sagrada Escritura nos dice: «¿Teneis hijos? pues educadlos bien, y sujetadlos desde su niñez; porque si no os esforzais á rectificar sus inclinaciones, os llenarán de oprobio y de ignominia (1); porque el jóven que se dexa abandonado á los caprichos de su voluntad, cubre de confusion á su madre (2).» No hay medio mas oportuno para asegurar la felicidad de los hijos, que el de inspirarles desde su niñez ideas de rectitud y justicia; porque en aquella edad está su entendimiento tan blando, que se graban en él qualesquiera impresiones, como si fuera en cera. Es el hombre naturalmente propenso á la ociosidad, y le cuesta mucha repugnancia borrar las primeras impresiones que se grabaron en su alma. Con razon se dice, que es el hombre animal de costumbre; y así se ve, que aunque alguna vez se separe de aquello á que está habituado, naturalmente reasume las operaciones que arraygó en su alma la costumbre: por eso asegura Salomon, que el jóven, aun en su vejez, no se separará de las sendas que siguió en su juventud (3).

Poca utilidad puede prometerse un Párroco

(1) Eccles. cap. 7. et 30.

(2) Proverb. cap. 29.

(3) Proverb. cap. 22. v. 6.

de todas sus fatigas , si no cooperan los padres á que fructifique la semilla de la divina palabra en el corazon de sus hijos. Ellos deben estimularles con la persuasion y con el exemplo ; porque segun dice San Agustin : „al modo que compete á los Obispos la obligacion de instruir á sus Feligreses en la Iglesia , pertenece á los padres en sus casas el cuidado de la instruccion de sus familias ; porque tienen que dar cuenta á Dios de los súbditos que les ha confiado (4).” San Pablo dice : „que son peores que los infieles los Señores que no cuidan de sus domésticos (5).”

Á la verdad es preciso que sean mas abominables que los infieles los cristianos que se abandonan á un descuido, que produce tantos males como la falta de educacion. Preguntaba San Juan Crisóstomo : „¿de dónde nacen tantas muertes inmaturas ? ¿de dónde provienen las graves y frecuentes enfermedades que padecemos nosotros y nuestros hijos ? ¿de dónde los daños , las calamidades , los agravios , y otros males innumerables ?” Y responde el mismo Santo : „que de la negligencia de los padres en corregir la improbidad de los hijos (6).”

Todos nos lamentamos de la corrupcion de las costumbres , y no se lamentan menos los mismos que la causan. Quéxanse los padres de la insubordinacion de los hijos , y estos lloran

(4) In Psalm. 50. in fin.

(5) Epist. ad Timoth. I. cap. 5. v. 8.

(6) Advers. vituperat. Vitæ Monasticæ l. 3.

la disipacion de sus padres : claman las mugeres contra la austeridad é indiferencia de sus maridos , y estos no pueden tolerar el luxo y la altanería de las que debian obedecerlos y respetarlos. Lo peor es que todos tienen razon; porque ninguno fue instruido y castigado en la niñez , y ninguno cumple con las obligaciones de su estado. Son muchos los padres que cuidan mas de la educacion de los caballos que de la de los hijos ; pues no omiten diligencia alguna para quitarles todos sus resabios , enseñarlos á marchar bien , y si no se conocen con habilidad bastante para corregir sus defectos , se valen de un diestro picador que los corrija , y no cuidan de rectificar las torcidas inclinaciones de sus domésticos.

Entre nosotros se hallan por desgracia padres , que no solo disimulan los pecados de sus hijos , sino que los excitan con su educacion á cometerlos : son pocos los que cuidan de enseñarles la Doctrina Cristiana ; pero les leen , ó permiten que se lean en su familia , novelas y libros de una moral perversa : no llevan al templo á los niños para que oygan las instrucciones de sus Párrocos , ni para que asistan á los ejercicios de piedad ; pero los conducen al teatro , á los bayles , á los toros , á las casas de juego , y á los convites : no les inclinan á amar la modestia y compostura cristiana , y acostumbran á sus hijos é hijas , desde los primeros años , á no avergonzarse de comparecer medio desnudos en las mayores concurrencias , ó con unos

vestidos , que manifiestan los contornos de los miembros , cuya ocultacion exíge la decencia: no los instruyen en lo preciso para hacer una buena confesion ; pero cuidan mucho de que no ignoren varias fórmulas de urbanidad mundana , que excitan la concupiscencia en ambos sexós.

Conocen los padres la obligacion de infundir en el tierno corazon de sus hijos las virtudes , y desfigurando los nombres les enseñan los vicios. En el diccionario de estos pedagogos se llama *urbanidad* la concurrencia á la comedia , al bayle , al juego y á los espectáculos; *confianza* á la prostitucion ; *magnanimidad* á la vanagloria ; *circunspeccion* á la soberbia ; *magnificencia* á la prodigalidad ; y á la indolencia *desprendimiento*. Estas falsas ideas corrompen las costumbres de los niños , haciéndoles amable el vicio , y aborrecible la virtud ; pues les presentan la *modestia* como rusticidad ; la *sinceridad* como grosería ; la *economía* como avaricia ; y la *paciencia* como insensibilidad. Aun entre los mismos que procuran excitar á sus hijos al exercicio de las virtudes , son pocos los que les proponen por estímulo las recompensas que tiene Dios prometidas á los virtuosos , sino solamente unos premios mundanos y tal vez viciosos. Así vemos que frecuentemente dicen á los niños : fulano es un pobre , de nacimiento humilde , y por haberse dedicado á los estudios , le veis rico , honrado , obsequiado , y temido de muchos caballeros , que

antes ni le admitirian en su casa, ni aun le saludarian. De otro les dicen, que era un hidalgo pobre, pero que por su buena conducta logró casarse con una mayorazga rica. Infeliz juventud! desde la cuna estás propensa al mal, y los mismos que desean hacerte feliz, te precipitan en los vicios.

Amados Sacerdotes y venerables Hermanos, somos sucesores de los Apóstoles y de los demás Discípulos de Jesucristo, y en la persona de ellos, á todos se nos dixo: »Id y enseñad á todas las gentes (7).« San Ambrosio decia: »Aunque con repugnancia mia recibí el Sacerdocio, me es inevitable el oficio de enseñar, despues de haberlo recibido (8).« Siendo inevitable á los Sacerdotes, que contra su voluntad fueron promovidos, la obligacion de enseñar á los Fieles, ¿quál será la que contraen los que se ofrecen y solicitan el Sacerdocio? Ningun Sacerdote está exênto de este encargo en quanto es compatible con el desempeño de las demás funciones peculiares de su oficio. Así no están absolutamente libres de dicha obligacion los Dignidades, Canónigos, y los demás Ministros de las Catedrales y las Colegiales. Los Clérigos que son simples Beneficiados, están tanto mas obligados, quanto están mas libres de otras funciones eclesiásticas; pues tienen mas tiempo para emplearse en la instruccion de los Fieles. Á todos les intima esta obli-

(7) Matth. cap. 28. v. 19.

(8) De Offic. lib. 1.

gacion la Iglesia por medio del Obispo; pues quando les confiere el Subdiaconado, les dice: „que si alguno de los Fieles ensucia su alma con las manchas del pecado, deben los Subdiáconos lavársela con el agua de la Doctrina celestial: „á los Diáconos les encarga „que sostengan el místico edificio de la Iglesia con la divina predicacion, y que cuiden de exponer con obras vivas y con la perfeccion del exemplo el Evangelio que anuncian: „y finalmente dice á los Presbíteros „que su doctrina sea medicina espiritual para el Pueblo de Dios, para que su predicacion y su exemplo edifiquen la familia del Señor (9).“ Con todos habla el Santo Concilio de Trento, pues á todos dice: „entiendan los Clérigos, que no son llamados para gozar de las comodidades y riquezas, sino para sufrir por la gloria de Dios fatigas y cuidados (10).“

La mayor parte de los Padres, por ignorancia ó por malicia, ó la educan mal, ó no cuidan de la educacion de su familia. El Concilio Gangrense excomulga á los que no procuran instruir á sus hijos en los principios de la piedad y de la religion (11). El Concilio de Milán dice: „que en el dia del Señor serán durísimamente juzgados los que, despreciando el oficio paternal, no enseñan á sus familias quan-

(9) Pont. Rom. in Instruct. ad Subdiac. Diacon. et Præbyt. in eor. Ordinat.

(10) Sessio 25. cap. 1. de Reformat.

(11) Conc. Gangre. an. 325. can. 15.

to de ellas exige el culto de Dios, y las demás virtudes cristianas (12). « Están pues en un pecado habitual gravísimo los Padres, que no instruyen en la Doctrina Cristiana y en el ejercicio de las virtudes á sus hijos. Amados Sacerdotes, vemos á estos infelices aletargados en la culpa, ¿y callaremos? Infelices de nosotros si no clamamos para que despierten, porque nos intima Dios por Ezequiel » que si quando su Divina justicia amenaza con la muerte al impío, no le persuadimos y exhortamos á que se separe del camino de su perdicion, morirá en su impiedad el impío; pero el Juez Supremo nos pedirá cuenta de su sangre.»

Clamemos pues oportuna é importunamente contra los Padres que educan mal á sus hijos: digámosles que están en estado de condenacion eterna, mientras que no enseñan á su familia los rudimentos de la Fe, especialmente el Credo, Padre nuestro, Ave María, los Sacramentos, los Mandamientos de la Ley de Dios y de la Iglesia, y la fórmula de la confesion (13): que ningun Confesor puede absolverlos mientras que no sepan esto, ó que hagan lo posible para que lo aprendan. Los Párrocos y todos los Eclesiásticos deben estar dispuestos, y aun convidar á los Padres y á los hijos para instruirlos, y enseñarles quanto necesiten para salir del infeliz estado en que se hallan tantos, que nunca aprendieron la Doctrina, ó que la

(12) Conc. Mediol. 3. tit. 17.

(13) Conc. Camerac. an. 1565. tit. 3. cap. 1.

olvidaron por no repasarla ; porque son muchos los que tienen por ocupacion de niños repasar el Catecismo.

No seria tan general esta ignorancia ni este olvido, si los Párrocos cuidaran , como deben, de exâminar antes de la Pasqua á todos sus Feligreses. Dirán que los Confesores desempeñan este encargo, y nosotros decimos que no es cierto , ó que al menos son pocos los que se toman esta fatiga ; y que basta que haya uno, que no los exâmine , para que jamás se destierre esta fatal ignorancia ; y finalmente que la responsabilidad de los Confesores no libra á los Párrocos de la que sobre sí tienen. Dirán tambien , que tienen vergüenza de presentarse para ser exâminados de Doctrina Cristiana ; pero ó este rubor nace de no saberla , y se quita con aprenderla como deben ; ó de ir á exâminarse ante el Párroco , y tampoco deben avergonzarse por esto ; pues como Ministro de la Religion , es superior á todos sus Feligreses, y es igualmente su Padre y su Maestro , y como tal está obligado á certificarse de si están ó no dispuestos para poder recibir los Santos Sacramentos. Quanto mas elevado sea el estado de un Parroquiano , tanto mayor es su obligacion de enseñar con su exemplo la subordinacion y el respeto debido á los Párrocos , encargados de velar y dar cuenta de nuestras almas al Pastor Supremo. Desde el General hasta el último Soldado se precian de saber las ordenanzas militares ; y siendo los Cristianos Soldados

de la milicia de Jesucristo , deben gloriarse de saber el Catecismo , que es la ordenanza cristiana. Quando se hacen pruebas de nobleza , se prueba que los ascendientes del que hace las probanzas eran Cristianos macizos , y nadie debe privar á su descendencia del acto positivo que resulta del exámen de la Doctrina Cristiana ; y seria una contradiccion muy grosera , que se avergonzaran de lo mismo , con que se realza su prosapia. El honor es una prenda característica de la milicia , y desde el Coronel hasta el ínfimo Soldado son exáminados de doctrina por el Capellan de cada Regimiento. Así pues mandamos á los Párrocos , y á todos quantos en nuestra Diócesis exercen la cura de almas , que exáminen en la Quaresma sin excepcion alguna á todos sus Parroquianos.

De la docilidad de nuestros Diocesanos nos prometemos que haya alguno , que se resista á presentarse al exámen de su Párroco ó del Sacerdote que le auxilie en este encargo ; pero si hay alguno tan indolente , que no cuide de su salvacion , tenga entendido , que haremos quanto esté á nuestro alcance , y al de los Jueces de un Rey tan católico y piadoso como el que tan benignamente nos gobierna , para forzarle á que salve su alma.

Es necesario que los Padres sepan la Doctrina Cristiana ; pero no basta esto para cumplir con las obligaciones propias de su estado. El hombre desde su infancia está propenso al mal , y se necesita de un cuidado incesante

para enderezar sus torcidas inclinaciones. Es la mayor demencia no poner al menos tanto cuidado para adquirir los bienes espirituales, como el que se pone para lograr los temporales; pero es indecible el abandono y el olvido de formar y rectificar el espíritu de los niños. La Sagrada Escritura no cesa de recomendar á los Padres este encargo: decia Dios á Moysés: «congrega al Pueblo, para que oyga mis palabras, y aprenda á temerme, é infundir en el corazón de sus hijos mi temor santo (14). San Pablo manda á los Padres que eduquen su familia en la disciplina y correccion del Señor (15).» Los que tienen este cuidado son felices, y transmiten su felicidad á su familia, porque, segun dice el Eclesiástico «el que educa bien á su hijo, se gloriará en él, y le alabarán sus domésticos y amigos; morirá el Padre, pero no perecerá su memoria, porque dexa un semejante suyo en su hijo: le vió mientras vivia, y se complació en él; no morirá contristado, ni le confundirán sus enemigos; porque dexa quien defienda de toda asechanza á sus domésticos, y quien sabrá hacerse agradable á sus amigos (16).»

Deben tambien los Padres inspirar á los hijos la confianza en Dios, exhortarlos á la observancia de sus santos Mandamientos (17), y

(14) Deuter. cap. 4.

(15) Ad Ephes. cap. 6. v. 4.

(16) Cap. 30.

(17) Psalm. 77.

hablarles con frecuencia de las promesas que hicieron á Dios en el Bautismo; que en él renunciaron al diablò, y á las pompas del mundo, que nacen de la soberbia, la avaricia y la concupiscencia; y que si entre los hombres se tiene por infame al que no cumple su palabra, cuánto mas abominable será el Cristiano, que falte á la fidelidad en los pactos que otorgó con Dios al tiempo mismo, en que le sacó de la esclavitud del demonio, y le adoptó por hijo? Deben inspirarles un santo horror á las comedias, que son la oficina pública de la lascivia (18), á los bayles, compañeros inseparables de la luxuria (19), y generalmente á todos los espectáculos; pues, segun confiesa uno de los mas perversos Escritores modernos, debian proscribirse en todos los gobiernos, por los males infinitos que causan, propagando rápidamente el luxo, que es el destructor de las familias, y el corruptor de las buenas costumbres.

Es un pecado grave en los Padres disipar sus bienes, porque la ley natural y la divina los obligan á atesorar para los hijos; pero de tal modo que atesoren tambien para el Cielo, á fin de que no los llenen de afliccion y amargura sus mismas riquezas, mientras que sus sucesores se complacen en disiparlas. El hombre justo cuida de sus bienes; pero no se afana por aumentarlos, porque sabe que no se-

(18) S. Basil. Homil. 4. in Examer.

(19) S. Ambros. lib. 2. de Pœnit. cap. 6. et lib. 4. cap. 30.

rá inocente el que se dé prisa para congregar riquezas : procura con una prudente economía asegurar la subsistencia de su familia , conociendo que «el avaro , quando piensa librar á sus hijos de la indigencia , introduce en su casa la confusion (20).» Confiado en la Divina Providencia , pone su principal cuidado en dexar ricos de virtudes á sus hijos , acordándose de lo que decia David : «fui jóven , y ya envejecí ; pero no he visto al justo abandonado , ni á sus hijos mendigando el pan (21).» Esta conducta es la mas prudente y mas conforme á la filosofía cristiana : porque , segun discurre San Juan Crisóstomo «al hombre malo no le aprovechan las riquezas , y su falta no perjudica al bueno. ¿Quieres que tu hijo sea rico ? enséñale á ser bueno , con lo que podrá aumentar sus bienes , y aunque no los aumente , no por eso será menos feliz que los muy ricos : si fuere improbo tu hijo , por mas bienes que le dexes , será mas miserable , que los que han pasado á una pobreza extrema : á los hijos mal educados les es mas útil la pobreza que las riquezas ; pues aunque sea contra su voluntad , los retrae de los vicios , y las riquezas aun contra su gusto los precipitan en un abismo de males (22).»

Pecan igualmente las Madres , que con la profanidad de sus adornos , con la ociosidad , y con la freqüente variedad de sus trages , no

(20) Habacuc cap. 21.

(21) Psalm. 36. v. 26.

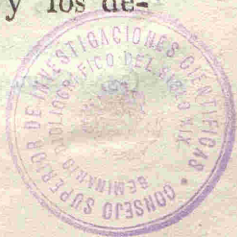
(22) In cap. 2. Epist. I. ad Timoth. Homil. 9.

solo disipan los bienes que debian aumentar con su economía, sino que infunden con su exemplo la vanidad y la inmodestia en sus hijas. El Apóstol San Pedro no condena un adorno moderado; pues dice: "que las mugeres santas que esperaban en Dios, y vivian súbditas á sus maridos, se adornaban alguna vez sin el aparato exterior de los vestidos, sin ceñirse con oro, y sin adornarse los cabellos (23). Tampoco reprueba San Pablo en las mugeres los adornos compatibles con la modestia y la honestidad; pero tiene por contrarios á la piedad cristiana las piedras y vestidos preciosos, el oro y los cabellos ensortijados (24). Los mismos gentiles tenian por indecente este aparato en toda muger honesta; pues San Clemente Alexandrino celebra la prudencia de los Lacedemonios, cuyas leyes solo permitian estos adornos á las ramera (24).

El lujo de las mugeres corrompió nuestra nacion, propagando el celibatismo involuntario; porque son muchísimos los que no se casan por no tener caudal bastante para soportar los gastos de una muger. Creemos que el lujo de las mugeres es la causa de tantos divorcios, como con dolor vemos en España. Á la verdad hace diez y nueve siglos que no atribuía á otro principio un Santo Padre este mismo desorden, pues dice "que los objetos de lujo procrean en las mugeres la soberbia, la molicie y los de-

(23) Epistol. I. ad Timoth. cap. 2.

(24) In Pedagogo lib. 2. cap. 10.



leytes , que las excitan , y en cierto modo las inducen á separarse de sus maridos (25).» Entre nuestros progenitores los matrimonios eran como unas especulaciones de economía ; porque se casaban para aumentar sus bienes , y no solo lo conseguian , sino que eran felices ; pues sus mugeres guardaban y gobernaban sus casas , y toda la familia se vestia y adornaba con los vestidos que ellas hacian ; con lo que reynaba en las casas la paz y la alegría.

En aquellos felices tiempos no se habia introducido entre los Caballeros y las Damas la bibliomanía. Los hombres se creían bastante instruidos con saber manejar las armas y el caballo. No les hacian falta entonces las obras filosóficas para educar á sus hijos de modo que llegaran á ser buenos Vasallos , buenos Padres de familia , fieles á sus esposas , benignos con sus súbditos , celosos del bien de su Patria , y prontos á defenderla de sus enemigos. Las mugeres no necesitaban manejar los naypes , las teclas , el lapicero ni los libros ; pues con el manejo de la rueca y de la aguja tenian lo necesario para adquirir con que dotar las hijas , y establecer los hijos. Con el Catecismo , y con algun otro libro de piedad tenian las Madres la instruccion necesaria para hacer á sus hijas temerosas de Dios , y esposas fieles , modestas y laboriosas. Como reynaba la concordia en las familias , se transmitia el espíritu de paz á los

(25) Clem. Alex. in Pedagogo lib. 3. cap. 2.

hijos ; porque los hombres se mueven mas eficazmente por el exemplo que por los discursos mas brillantes.

No es otra cosa la educacion , que una escuela práctica , en la que se acostumbra el hombre á obrar , y con solo la práctica de las sagradas máximas del cristianismo infundian las Madres en el tierno corazon de sus hijos la costumbre de amar á Dios , de temer el infierno , y aborrecer el pecado. Sobre estos polos se sostiene la conducta del hombre mas sólidamente que sobre tantos sistemas de educacion , que no mejoran las costumbres ; porque no se fundan sobre la base de la Religion.

Dichosos fuéramos , si nuestros clamores despertaran de su fatal letargo á tantos Padres , que ni instruyen á sus hijos en los principios de nuestra sagrada Religion , ni los envian á oir las instrucciones de sus Párrocos , que nada desean tanto como enseñarles la Doctrina Cristiana , y excitarlos con su exemplo á amar y temer á Dios. Pero aunque por desgracia se frustren nuestros deseos , no por eso deben cesar nuestras exhortaciones é invectivas , mientras que no cese el mal. La Escritura no dice que clamemos una , ni doscientas veces , sino que resuene incesantemente nuestra voz como una trompeta , imitando al Labrador , que siembra , y espera con paciencia que Dios haga fructificar la semilla.

Una de las causas que freqüentemente producen el abandono de la educacion , son las

discordias. Quando reyna entre los casados la paz, se crian rectamente los hijos, los criados viven bien gobernados, y se complacen con ellos los amigos, los parientes y los vecinos; pero quando llega á reynar la discordia, todo es confusion y desórden (26). La reconciliacion de los matrimonios es una de las principales obligaciones de los Párrocos; y para conseguirla es muy oportuno exhortar freqüentemente á sus Feligreses á tolerar con paciencia las displicencias y las injurias, reflexionando que los cristianos deben mútuamente soportarse, para cumplir la Ley de Jesucristo, que es una Ley de caridad, por la qual nos concedió nuestro Divino Maestro la plenitud de sus bienes, sufriendo por nosotros con equanimidad nuestros males.

San Pablo en una de sus cartas intima á las mugeres la obligacion de vivir sujetas á sus maridos, y á estos la de amar á sus mugeres, y no exâsperarlas (27). Exponiendo San Juan Crisóstomo esta epístola, da á los casados las mas oportunas instrucciones para conservar entre sí la paz y la caridad. »Es propio de los maridos, dice el Santo, amar á sus mugeres, y de estas ceder á la voluntad de sus maridos. Cumpliendo cada uno con lo que le corresponde, todo va bien; porque la muger que es amada, corresponde con su benevolencia y amistad al que la ama, y el marido que experimenta la

(26) Joan. Chrisost. cap. 5. ad Ephes. Homil. 20.

(27) Epist. ad Colos. cap. 3. v. 18.

subordinacion de su muger, la trata con clemencia y blandura. Es conforme á la misma naturaleza, que el marido ame, y la muger obedezca; porque quando el que manda ama al que obedece, se conserva el órden natural, segun el qual no se busca el amor en el súbdito, sino en el superior. Mas no porque sea súbdita la muger, debe ser insolente el marido, ni porque este la ame, debe ensoberberse la muger. Dios quiso que fuera súbdita tuya la muger, para que la amases, y quiso que la amaras, para que se la hiciera dulce la sujecion; porque facilísimamente nos sujetamos á quien nos tiene amor. No tienes pues motivo para temer amar á una muger subordinada á tu voluntad.»

La igualdad filosófica, así como intentó trastornar el órden natural de las cosas, así tambien trastornó el entendimiento de las mugeres, haciéndolas insoportable la subordinacion religiosa y política á sus maridos. Por eso reyna la discordia entre los casados, á la que regularmente se sigue la separacion. Si las mugeres vivieran subordinadas á los maridos, serian muy pocos los divorcios. Aprendan de Santa Mónica las casadas, pues ninguna tendrá tanto que sufrir, como toleró ella á su marido, al qual jamás contradixo de obra ni de palabra, mientras que estaba irritado, sin que por eso dexase de reconvenirle oportunamente despues que se calmaba el furor de su ira. Varias matronas, que tenian maridos mas humanos, y

que no obstante llevaban en su rostro señales de los malos tratamientos que sufrían, admiradas preguntaban á la Santa: ¿en qué consistía, que teniendo un marido tan fiero, ni se notaba entre los dos disension alguna, ni vestigio alguno de su ferocidad en su cara? á las que chanceándose contextó, que leyeran los contratos matrimoniales, y verían en ellos, que habiéndose sujetado como esclavas á sus maridos, y acordándose de su condicion, debían conocer que no las convenia ensoberbecerse con sus señores. Las que se aprovecharon de este consejo, se congratularon por la eficacia del remedio: y á costa de vexaciones y malos tratamientos tuvieron que sujetarse á sus maridos las que lo despreciaron. Esto nos cuenta San Agustin de su bendita Madre (28), y este mismo exemplar de paciencia deberán proponer los Párrocos, para que lo imiten tantas casadas, que no tienen la prudencia de sufrir con paciencia las sinrazones y desvaríos de sus maridos.

Á todos somos deudores, y debemos hacernos todo para todos, no contentándonos con administrar los Santos Sacramentos á los fieles, y con enseñarles la Doctrina Cristiana. Igualmente que Maestros, somos Padres de nuestros Feligreses, y debemos consolarlos en sus aflicciones, socorrerlos en sus miserias, y confortarlos en sus tribulaciones. Debemos tambien

resistir al iniquo, quando la necesidad lo exija, extirpar los escándalos, y finalmente trabajar todos de consuno, para que sea glorificado Dios por todo nuestro rebaño.

Quisiéramos, venerables Hermanos y amados Hijos, tratar aun con vosotros de otros puntos importantes para vuestra felicidad espiritual y temporal; pero vamos largos, y no queremos abusar de vuestra paciencia: acaso querrá Dios que podamos escribiros otras Cartas, no tanto para enseñaros lo que debéis hacer, pues no carecen los Párrocos de la aptitud necesaria para instruiros, ni os niegan el pan de la doctrina, quanto para cumplir con una de las principales funciones de nuestro Ministerio. No obstante os hablaremos un momento sobre un asunto, que consideramos digno de pronto remedio.

Hemos sabido que en algunas Parroquias de nuestra Diócesis se representa al vivo la sagrada tragedia de nuestro amantísimo Redentor en uno de los dias de la Semana Santa. Esta representacion es una de aquellas costumbres, que fueron loables, mientras que se conservó la sencilla devocion de nuestros progenitores; pero los abusos, que no perdonan á las cosas mas santas, obligaron al sabio y piadoso Alfonso de Salmeron á escribir, hace dos siglos, que los Obispos debian abolirla en todas las Diócesis. Nuestros Predecesores pensaron del mismo modo; pues la prohibieron en este Obispado, segun se ve en el capítulo 4. título 4.

de las Sinodales, publicadas en el año de 1697. Esta providencia se observa generalmente en la Diócesis, y no es justo que las pocas Parroquias, en donde dexó de cumplirse, no se conformen con la disciplina de las demás, y que continuen los abasos que han tratado de abolir unos Prelados tan celosos del bien espiritual de sus Diocesanos; por lo que renovamos la misma prohibicion, y encargamos á los Párrocos el cuidado de que se observe.

Esperamos de la santa docilidad de nuestros Diocesanos, que se abstendrán sin repugnancia de una representacion, que aunque manifiesta su piedad, sirve de escándalo á los que no tienen una devocion tan acendrada. Veneramos vuestras piadosas costumbres, y no nos mueve el espíritu de una reforma indiscreta á prohibiros una representacion, que mirais como piadosa; pero debeis reflexionar, que los abusos que en ella notaron vuestros Prelados, la hicieron digna de abolirse, y dexareis de ser piadosos, si desobedeciendo á vuestros superiores, dexais de ser justos. Es bien conocida en la Iglesia la discreta piedad del sabio Pontífice Benedicto XIV, y pensaba del mismo modo que vuestros Prelados, pues hablando de estas representaciones, dice «que deben abolirlas los Obispos, que procuran conservar las buenas costumbres de sus Pueblos; pues aunque en algun modo se introduxeron por un principio de piedad, están ya en tal estado, que son ocasion de escándalo.» Ellas para nada os son

necesarias; pues podeis suplir su falta mas santa y devotamente con el ejercicio del Via-Crucis, y con los Sermones que, en los dias que consagra la Iglesia para renovar la memoria de la pasion y muerte de nuestro Salvador, os proporcionará el celo de vuestros Párrocos.

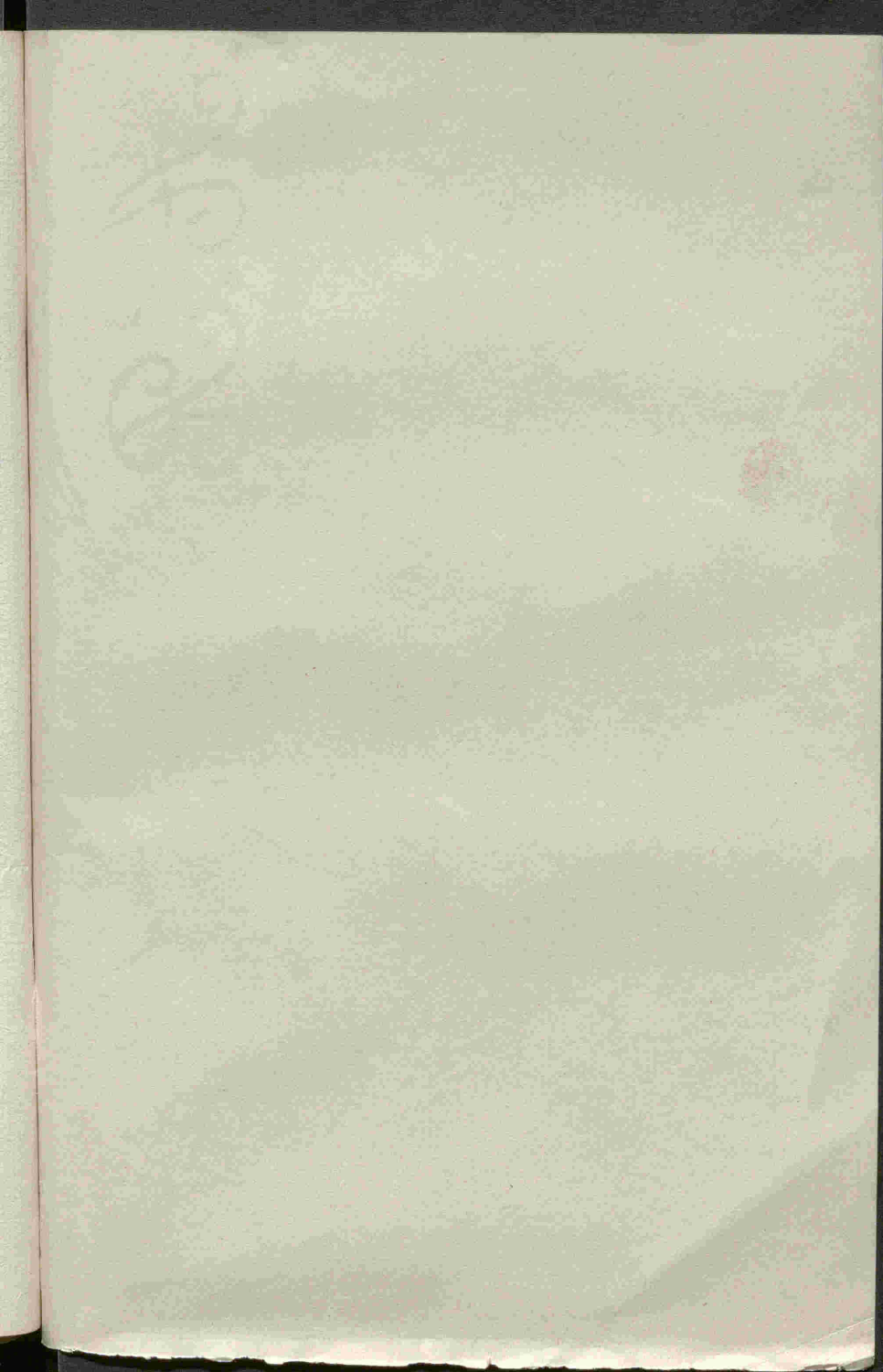
Concluimos, venerables Hermanos, rogándoos, que atendais á vuestra santificacion, y á la del rebaño que se os encomendó: amados Hijos, oid y obedeced á vuestros Pastores, que se desvelan por la salvacion de vuestras almas, de que tienen que dar cuenta al Supremo Pastor: no los contristeis, para que con alegría os instruyan en la Ley del Señor, y en las obligaciones de vuestro estado. El Dios de la Paz, que resucitó de entre los muertos á nuestro Salvador, resucite en nosotros su espíritu. Amen. Dado en nuestro Palacio Episcopal de Tortosa á 8. de Enero de 1816.

Manuel, Obispo de Tortosa.

Por mandado de S. S. I. el Obispo mi Señor:

*D. Carlos García de Velarde,
Secretario.*

*Manuel Ros de Medrano Obispo de
Tortosa*



CVI/596